



# Cuentos del Agua

## Cuidemos el Agua

# LOS AMIGOS DE PAQUITO DETRÁS DE UN SUEÑO

Autor: Profra. Georgina Rodríguez Uribe

Un día por la mañana Paquito comenzó a despertar, salió un poco de debajo de la sabana, se sentó en su cama y se puso a pensar: ¿Qué pasaría si el mundo no tuviera agua?, pero al no poder responder su pregunta, camino un poco por el cuarto, se acercó a la ventana y poco a poco la comenzó a abrir, el señor sol entro por ese pequeño espacio, y sin imaginar se vino una idea a su mente; ¿Será que el sol y el agua pueden ser amigos?, esta idea a él le pareció muy divertida, pues nunca había tenido oportunidad de platicar con sus amigos de la naturaleza, por lo tanto Paquito quería tener un sueño donde pudiera conocer la respuesta a su pregunta.

Este día tan soleado Paquito hizo todas sus actividades del día, desayuno, se cambió y partió a la escuela de la mano de mamá, cuando llegó a la escuela saludó a su maestra, y al encontrarse con su mejor amigo, le platicó:

-- Sabes Pedrito hoy que vi entrar el sol por mi ventana pensé en una idea que sería muy divertida, ¿Tú crees que el sol y el agua puedan ser amigos?

- Ay Paquito ni pienses en eso, creo que nadie te lo podrá contestar y como lo vamos a saber si ellos ni siquiera pueden hablar, además el sol está en el cielo y agua hay en muchos lugares, ¿A qué agua le preguntarías?

-- Ah pues si pero sería divertido pensar en eso, imagínate poder platicar con el sol y el agua que maravilloso, y aunque ellos no hablen yo lo intentaré para que ellos me ayuden a saber una respuesta.

- Bueno Paquito cuando ya lo sepas vienes y me lo platicas.

Paquito siguió pensando en ello, entro al salón de clases y solo quería estar viendo cuentos donde apareciera el sol, el agua, el mar, la tierra, los veía e imaginaba como jugaría con ellos, cuando ya se llegó la hora de regresar al aula después del recreo, la maestra pidió que se sentaran en el piso, mientras ella les platicaba una experiencia, Paquito estaba volteando para otro lado, entonces la maestra le preguntó:

-- Paquito en que piensas, que no has puesto atención

- Ah no sé, solo agua, él solo, el mar y la tierra son maravillosos

La maestra con cara de asombro preguntó:

-- Alguien sabe ¿Qué le sucede a Paquito?

- No, (respondieron todos los niños)

La maestra se quedó con esa idea, pero siguió adelante, cuando ya era hora de ir a casa, Paquito estaba muy contento pues regresaría a casa para buscar a sus amigos quienes le darían una respuesta a su pregunta. Llegó su abuela por él, y mientras caminaban juntos muy contento gritaba -Soy muy feliz, soy muy feliz, pero su nana no lo atendió y le dijo -Apúrate tenemos que llegar temprano a casa.

Paquito y su nana siguieron el camino, llegaron a casa y después de un rato se acercó a la mesa, su nana sirvió la comida, y minutos más adelante salió un rato a jugar, mientras lo hacía no dejaba de mirar el sol.... Seguía jugando, esa tarde no hizo caso a sus amiguitos, pues para él era emocionante lo que había pensado, entró a casa y cuando se empezó hacer de noche muy contento se fue a dormir, aunque, esto era extraño pues a Paquito no le gustaba irse a dormir solo, sin embargo lo había hecho porque durante el día pensó, que un sueño era lo que podía darle una respuesta a su pregunta.

Paquito se acostó, y pasados algunos minutos de haberlo hecho, comenzó a imaginar un camino muy largo por el que el paseaba, llegó a una puerta donde bajo por una escalera tan larga que llegó al fondo del mar, allí se encontró dos de las personas con las que quería platicar, en agua y el sol, sin embargo cuando se conocieron, ellos no quisieron platicar pues le dijeron:

--Ay amiguito estamos tan cansados que hoy no podremos platicar, pues durante todo el día hemos trabajado mucho, yo el señor sol tuve que dar calor a todo nuestro planeta.

- Así es amiguito, y yo la señora agua tuve que luchar como todos los días, contra las personas que desperdician el agua, pues aun no logro que todos la cuidemos.

Paquito insistió mucho, que le ayudaran con una duda que tenía porque no sabía la respuesta, y él estaba seguro de que ellos se la podían dar, ellos le respondieron:

-- Esta bien te ayudaremos, ¿Cuál es tu pregunta?

- Pues yo quiero saber si el agua y el sol ¿Pueden ser amigos?

El señor sol le respondió - Claro que si Paquito, nosotros debemos estar juntos siempre, pues somos un club de amigos que cuidamos todo lo que hay en la naturaleza, nuestros amigos también son: el reino animal, la señora Luna, las hermosas Plantas, los fuertes Vientos, los largos Ríos y muchos amiguitos mas.

-Que divertido -Dijo Paquito.

Así es -dijo el agua, este día nos tocó que me cuidaran y desde que nos levantamos con la luz del señor sol empezamos a observar como la gente desperdiciaba el agua; algunos niños dejaban la llave abierta, la gente regaba las calles con el chorro de la manguera, los señores lavaban sus carros y dejaban la llave abierta, tantas cosas que hoy nos toco cuidar, por eso es que nos cansamos tanto, a todas esas personas les mandamos un niño para que les explicara ¿Por qué eran tan importante cuidar el agua?, algunos de ellos comenzaban a cerrar las llaves, lavaban sus carros con una cubeta de agua, regaban las calles con solo abrirle poquito a la llave, pero otras personas no entendían y la seguían tirando, por eso es que diario tenemos que seguir luchando, pues si seguimos desperdiciándola, el señor mar se acabara muy pronto.

Si exacto, -Dice el señor mar, cada día me canso mas pues la gente me está acabando, por eso, tu amiguito debes ir con tus compañeros y platicarles, ¿Por qué es tan importante cuidar el agua?, pues gracias a ella, nos bañamos, nuestras mamas pueden lavar, los señores lavan sus carros, y todos podemos disfrutar de la señora lluvia algún día.

Paquito se quedó muy contento al saber que todos ellos son amigos, porque tienen que estar muy fuertes y unidos para que la gente ya no desperdicie el agua...

Paquito comenzó a despedirse de su nuevo grupo de amigos.

Su mama de repente escucho, -Soy feliz, soy feliz, ella asustada corrió a ver que le pasaba a Paquito, -Que tienes hijo, él le respondió - Mama no se qué ha pasado, pero yo sé porque el agua y el sol si pueden ser amigos, ellos han hecho que algunas personas ya no desperdicien el agua y yo tengo que ayudarles para lograr que todos seamos felices cuidando el agua.

Ay Paquito - Dice mama, apúrate que se hace tarde para ir a la escuela.

- Si mama, hoy les contare a todos mis compañeros y a mi maestra lo nuevo que aprendí, soy feliz, soy feliz.

Y así finalmente Paquito pudo saber la respuesta a su pregunta, y consiguió enseñarles a todos los niños de su escuela que aprendieran a cuidar el agua, además sus papas también quisieron participar en el cuidado de ella.

Fin.

# GOTIS, LA GOTA QUE NO QUERIA AGOTARSE

Erase una vez una pequeña gota de agua que se aferraba a la vida en la boquilla de una llave, un día, Gotis la gota, estaba muy cansada de tanto esfuerzo que hacia por sobrevivir y no caer en aquel suelo seco y triste, pues hacia mucho tiempo que no llovía, de pronto se acerca un ratón sediento de tanto caminar y observa que en la boquilla de una llave se encontraba una pequeña gota de agua cristalina, muy sorprendido por lo que estaba sucediendo, el ratoncito le preguntó:

\_ ¿Cómo te llamas? \_ Dijo el ratón.

\_ Soy Gotis y ¿tú? ¿Quién eres?

\_ Soy Espiri el ratón veloz. \_ ¿Qué te sucede?

\_ ¡Oh!, es que estoy a punto de caer y desaparecer sobre la tierra.

\_ Pero, ¿cómo es que yo puedo ayudarte? si soy tan pequeño \_ Le dice Espiri , seguiré mi camino, no puedo perder mi tiempo, pues siento que será inútil querer ayudarte, adiós y ¡Buena suerte!

La gota de agua se quedo muy triste, pero no se rendía seguía luchando por permanecer dentro de la llave.

De pronto se acerca una hormiga \_ Y pregunta ¿Quién eres?

\_ Soy Gotis y creo que voy a morir.

\_ No digas eso, tú no puedes morir porque si tú mueres, todos moriremos, porque “EL AGUA ES VITAL PARA LA VIDA” y por ti este parque se ha conservado tan hermoso y con flores y arboles enormes que dan sombra a todos los niños que vienen a jugar o que sus padres vienen a leerles cuentos.

\_ ¡Yo lo sé! \_ contestó Gotis \_ pero, ¡sabes! yo me encargo de que no caiga una gota más de esta llave y me cuesta mucho trabajo sostener a todas mis amigas las gotas, tengo que hacer algo por mí y por mis amigas, para poder ayudar a todo ser vivo que habita en la tierra.

\_ Yo te voy a ayudar\_ Dice la hormiga

\_ ¡Túuuu! ¿Cómo? si eres tan pequeña.

\_ Traeré a todo mi ejercito de hormigas y haremos una gran escalera hasta llegar a ti para sostenerte.

Se alejó y al poco rato regresó, con un gran ejercito de hormigas, marchando y dándoles ordenes como a los soldados.

\_ ¡Atención, firmes, ya!

Se dirigió a Gotis preguntándole \_ Amiga ¿aún necesitas ayuda?

\_ ¡Claro que sí! \_ Contestó Gotis.

Todas las hormigas, se organizaron en filas, dispuestas a salvar aquella gotita de agua que luchaba por sobrevivir, la hormiga mayor concentró a su ejército y dirigiéndose con voz muy fuerte les dijo, vamos a decir lo siguiente:

\_ ¡Vamos a luchar por salvar a Gotis!

Y todas repetían: \_ ¡Vamos a luchar por salvar a Gotis!

\_ ¡y cuidar también que todos lo hagan!

Repitiendo versos se dispusieron a trabajar.

Las hormigas empezaron a hacer una escalera muy grande, una arriba de otra, pero de pronto un viento muy fuerte sopló y aquella escalera derribó, pero de nuevo empezaron a subir una arriba de otra y otra vez el viento sopló y la escalera derribó. Las hormigas no se daban por vencidas y se organizaron para cantarle a Gotis y animarla.

\_ ¡Gotita , gotita no puedes caer, resiste, resiste lo puedes hacer, no mires abajo, mira hacia arriba, gotita, gotita lo puedes hacer¡

\_ Gotis desesperada les dijo \_ ¡Amigas creo que voy a caer al suelo y todo habrá terminado!

\_ La hormiga le dice \_ ¡Resiste, tú puedes! te prometemos que vamos a ayudarte, no estas sola en este mundo, hay muchos niños que todavía cuidan el agua, estoy segura que los que están escuchando este cuento te van a ayudar desde su casa, ¿verdad niños? Todos podemos ayudarte para que tanto en este parque como en todo el mundo el agua no se desperdicie y así conservar con vida nuestro planeta, así es que manos a la obra, vamos a cerrar todas las llaves que estén abiertas, si vemos que alguien tira el agua lavando autos, banquetas o simplemente al lavarse los dientes le vamos a decir: “¡EL AGUA NO SE TIRA, SE CUIDA!, como le vamos a decir: ¡EL AGUA NO SE TIRA, SE CUIDA!, ¿están de acuerdo niños?. Tenemos que ayudar a Gotis, porque aún esta en peligro. \_ De pronto, se escucha que alguien grita:

\_ ¡Auxilio, me estoy cayendo! ¿Quién me puede ayudar? \_ Era Gotis angustiada.

\_ ¡Hola! me escuchas \_ dijo alguien entre los arbustos.

\_ ¿Quién habla? No veo a nadie, las hormigas se acaban de ir a trabajar o ¿es qué acaso alguna de ustedes se quedo ahí? \_ dijo Gotis.

\_ No, soy yo, estoy atrás de un arbusto \_ contestó alguien con voz misteriosa.

\_ ¡Sal para verte! ¿Por qué te escondes? \_ Dijo Gotis

\_ Porque no quiero que te asustes conmigo \_ Respondió ocultándose.

\_ ¿Pero por qué tengo que asustarme? \_ Dijo Gotis.

\_ Porque soy muy feo y por las noches, canto muy feliz y creo que no dejo dormir a nadie, ¿acaso tú no me has escuchado? \_ Dijo muy triste.

\_ Creo que sí, pero a mí, solo me molestas cuando cantas muy de madrugada \_ Gotis lo quiso animar.

\_ ¡De verdad! ¿Tú crees que si dejo de cantar por las noches, todos me van a querer?

\_ Desde luego que sí \_ Ella le contestó.

\_ Animado con las palabras de Gotis, aquel animalito, salió del arbusto.

\_ ¡Amigo grillo! ¡Que sorpresa! \_ gritó Gotis \_ ¡ Pero! , antes de que aparecieras yo estaba pidiendo ayuda.

\_ ¡Sí, es verdad! pero dime que puedo hacer por ti \_ Muy apenado contestó el grillo.

\_ ¡Sabes! no puedo seguir agarrada de la boquilla de esta llave, estoy por caer.

\_ Bueno, que te parece, si primero le cerramos bien a la llave \_ Le dijo el grillo.

\_ ¡Me parece muy bien!, pues alguien vino a consumir agua y no cerró bien la llave y me estoy agotando \_ Contestó Gotis. \_ No puedo creer que por algo tan sencillo yo esté sufriendo, pues he tenido que agarrarme fuertemente de la boquilla de esta llave y estoy muy cansada.

\_ ¡Tengo una idea! Voy a reunir a todos los animales de este parque para organizarnos y llamar la atención de los niños que vienen a jugar y vamos a hacer como si nos estuviéramos ahogando en un gran charco de agua que tú y tus amigas las gotitas van a hacer al caer en la tierra y creo que así llamaremos la atención. \_ Dijo con entusiasmo el Grillo Cantor.

Todos los animales del parque se reunieron al oír el canto del grillo y muy sorprendidos decían \_ ¡El grillo solo canta por las noches, algo está sucediendo vamos a ver.

\_ ¿Qué pasa? \_ dijo la mariposa.

\_ El Grillo Cantor, respondió \_ Hay una fuga de agua en el parque, vamos a organizarnos para formar un círculo alrededor de la llave, para esperar a que caiga Gotis y que sigan cayendo sus amigas las gotitas, para después meternos al charco de agua que se forme y haremos como si nos estuviéramos ahogando y así llamar la atención de los niños.

\_ ¡Me parece buena idea! \_ Dijo Gotis muy contenta. ¡Creo que voy a caer amigos!  
\_ ¡Agárrenme muy bien para que no me duela! \_ Grito muy fuerte.

La gotita cayó feliz y así fueron cayendo las demás gotas y todos los animalitos del parque entraron al charco y empezaron a moverse de tal manera que parecía que todos se estaban ahogando y gritaban:

\_ ¡Auxilio, auxilio, por favor salvemos al planeta, Gotis la gota y sus amigas están en peligro, nosotros también! y creo que ustedes también!

Como nadie escuchaba los gritos desesperados de los animalitos, la mariposa voló y se paro en el hombro de un niño y lo llevó hasta el charco, el niño al ver a los animalitos en peligro, se dispuso a ayudarlos y pensó en cerrar la llave para que las gotas de agua dejaran de caer, todo era tan fácil como cerrar la llave; cuando el niño se retiró.

\_ El grillo dijo: \_ Por fin alguien vino a ayudarnos, amigos salgan del charco, tenemos que planear que vamos a hacer para que todos cuiden el agua.

\_ La ardilla dijo: Yo voy a cuidar que todos los niños, al lavarse los dientes no desperdicien el agua dejando la llave abierta mientras se cepillan los dientes, les diré que utilicen un vaso con agua.

\_ Y yo, dijo la mariposa \_ Cada vez que vea que alguien deje abierta la llave del agua en el parque, volaré hasta traer a un niño para que la cierre y así evitar que se desperdicie.

\_ Las hormigas marchando siguieron cantando, después de haber trabajado tanto, para salvar a Gotis , decidieron que ellas ayudarían inventando canciones sobre el cuidado del agua para que todos los niños de las escuelas las canten. Nosotros también podemos inventar una canción, ¿verdad que sí amiguitos?

Pero ¿Qué pasaría con Gotis la gota?, si lucho tanto tiempo por no caer al suelo y al final no le quedo de otra, ¡vamos a averiguar que paso!

Bueno ,pues después de que Gotis cayó al suelo y que los animalitos solucionaran que alguien cerrara la llave donde vivía Gotis, el sol empezó a calentar, el agua se consumió y Gotis subió en forma de vapor hasta las nubes, de pronto empezó a llover y Gotis se convirtió en una gota de lluvia que al caer fue a dar a un río, el cual llegaba hasta una presa donde se estancaba el agua y de ahí la enviaban hasta la ciudad, recorriendo kilómetros y más kilómetros por tuberías, Gotis se sentía muy feliz al regresar a casa y créanme amiguitos no es fácil llevar el agua hasta la ciudad, todas las personas que trabajan para que el agua llegue a nuestro hogares, son muy comprometidas y es por eso que nos dan un buen servicio y nosotros tenemos la obligación de cuidarla.

\_ Las hormigas salieron de su casa gritando, ¡Gotis la gota regresó! y todos se reunieron para darle la bienvenida y platicar de sus aventuras; se hizo de noche y todos los animalitos, decidieron prender una fogata para calentarse un poco, pues estaba haciendo mucho frío y siguieron platicando, muy de madrugada se escucho un ruido.

\_ ¿Quién anda ahí? \_ Preguntó Gotis asustada.

\_ ¡soy yoooooooo! \_ ¡El fantasma de la nocheeeee! \_ Respondió alguien.

\_ ¡Uuuuuuuy! \_ ¿Quién será? \_ Dijo Gotis.

La ardilla, levanto sus orejas y se quedo atenta escuchando aquella voz tenebrosa y subió hasta la sima de un árbol para observar desde ahí.



\_ Amigos, no veo nada \_Dijo la ardilla.

\_ Fijate muy bien, \_Contestó el grillo.

\_ Esta bien, ¡Oh!, creo que veo una sombra muy alargada \_La ardilla gritó.

\_ ¡Haaaaay! que miedo \_dijo la mariposa asustada.

\_ Aquella voz tenebrosa Dijo \_ ¡vengo del mas allá por los que no cuidan el agua!

\_ Creo que no corremos peligro amigos, porque nosotros si cuidamos el agua \_Dijo la ardilla para tranquilizarlos.

\_ Tienes razón ardilla \_dijo Gotis, podemos decirle que se una a nuestro equipo y en lugar de asustar a los niños con su voz tenebrosa, haremos campañas sobre el cuidado del agua como las que ya hemos estado planeando hacer.

\_ Muy bien, pero quien es el valiente que se atreverá a hablar con el fantasma\_ dijo la ardilla.

\_ ¡Yooooooo! \_Contestó un pequeño insecto \_El chapulín colorado \_Dijo Gotis.

\_ No, soy el Chapulín Triquitín, y yo voy a hablar con el fantasma organizarnos con los niños, para elaborar carteles y colocarlos en las escuelas, en la comunidad o en su casa, con el fin de que todos lean las recomendaciones y cuiden el agua \_Dijo el Chapulín Triquitín muy contentó.

\_ ¡Que buena idea!, que tú y el fantasma se encarguen de los carteles\_ dijo Gotis.

\_ Chapulín triquitín, se dirigió al lugar de donde se veía la sombra y cual fue su sorpresa que era una cigarra que con el resplandor de las luz, aparentaba ser alguien muy grande, cuando se presentó con todos los animales se pusieron a reír, \_Y decían todos \_Que susto nos diste, llegamos a pensar que eras un fantasma enorme.jajajajajaja.

\_ A partir de aquel momento todos se comprometieron para colaborar en la campaña sobre el cuidado del agua: Los animales que vivían en el parque, los niños de las escuelas y los padres de familia en su comunidad y jamás volvió a derramarse una gota de agua y todos fueron muy felices.

¡Y COLORIN COLORADO, EL AGUA AÚN NO SE ACABO Y A GOTIS, NO LA HEMOS AGOTADO, PERO SI NO LA CUIDAS, HABREMOS FRACASADO!

FIN

## La gotita que no quería vivir

Muy temprano la maestra llegó al jardín, al ver que una fuga de agua seguía sin arreglarse, llamó a sus alumnos para que observaran las gotitas que caían, una a una, haciendo un gran charco, muy triste un niño dijo, -maestra, maestra parece que la gotita no deja de llorar, ¿Por qué será maestra?- con tristeza Luis le preguntó -¿Por qué no hacemos algo para arreglarla?-, la maestra le contestó – Luis me parece buena idea, que les parece si hacemos una actividad donde cada uno de ustedes se junten en equipo y con ayuda de sus papás, investiguen qué podemos hacer para arreglar la fuga y prevenir en todas las comunidades del municipio de los cabos, que ya no existan más fugas y de esta manera la gotita pueda ser feliz por siempre-. Todos los niños se pusieron muy contentos, -pero maestra, ¿cuándo vamos a empezar?, ya queremos empezar- comentaron los niños, a lo cual la maestra contestó, -miren, ya es hora de lonchar, con cuidado y sin correr vayan a lavarse las manos, pero recuerden cerrar la llave para no desperdiciar agua,- Los niños le contestaron que estaba bien, la maestra les comentó que más al rato se ponían de acuerdo para dar inicio a la actividad.

Los niños libremente se pusieron a comentar entre ellos, María le dijo a Luis que su papa cuando lavaba el carro tiraba mucha agua además dejaba la manguera abierta una vez el vecino se enojó con él y se pusieron a pelear, a mí me dio mucho miedo.

Luis le dice a María – dile a tu papá que no lo haga más, que no quieres que se pelee y que debe de cuidar el agua, además dile que las gotitas quieren vivir, para que no se acabe el agua, pues es importante para todos los niños y adultos de tu comunidad.

La maestra los estaba observando de lejos y escuchando lo que los dos decían, se acercó a ellos y con un gran abrazo les dijo:- hay mis niños, no se preocupen más, todo tiene solución, terminenme de lonchar y cuando regresen del recreo vamos a platicar sobre lo que vamos a hacer con el agua-.

Tocó el timbre y los niños salieron a jugar muy contentos, al poco tiempo pasaron al salón y la maestra los sentó en círculo, para cuestionarlos sobre qué haríamos primero. Una niña le dijo: -ya se maestra mi papá trabaja en el agua potable puede venir y darnos una plática de que hacer-, la maestra le dijo: me parece una buena idea, y ustedes con ayuda de sus papás investigaran como cuidar el agua. Todos los niños emocionados dijeron que estaba bien.

La maestra muy contenta por el interés que demostraron los niños se dio a la tarea de avisar a sus padres de familia para que cumplieran con la investigación.

A la mañana siguiente fueron llegando los niños con las tareas, menos María, muy triste, casi a punto de llorar, le dijo a la maestra que su papá no quiso apoyarla, a lo cual la maestra le respondió: no llores mi niña, veras que luego hacemos que tu papá nos apoye a cuidar el agua-.

La maestra con voz baja, les pidió que se acercaran para organizar los equipos y hacer carteles donde se pida a la comunidad como arreglar las fugas. Les dio la oportunidad de elegir a su amigo o amiga, pidiendo que sean de 5 niños. Ya formados los equipos, la maestra les dio diferentes materiales y ellos eligieron con cual trabajar. Los carteles quedaron muy bonitos y la maestra les dijo que los guardarían para cuando salieran por las calles del jardín.

Después de la actividad la maestra le dijo a Karla:- le vamos a pedir a tu papá que venga a dar una plática de cómo cuidar el agua, a lo que respondieron los niños: - si maestra eso nos gusta mucho y podemos invitar a nuestros papás a la plática-. La maestra emocionada dijo si.

En la hora de la salida invitó al papá de Karla a dar la plática y a todos para que el siguiente día asistieran.

María miró a la maestra y le dijo que su papá no iba a querer a lo cual la maestra le respondió que ella se encargaba de convencerlo, y así sucedió cuando llegó el papá ella habló con él y logró convencerlo de asistir a dar la plática.

A la siguiente mañana, después de hacer la rutina pasaron los papás y los niños al salón, el señor pedro empezó su plática, mostrando diferentes láminas donde demostraba que pasaría si no cuidamos el agua y no se arreglan las fugas del jardín y de sus hogares, todos se mostraron muy interesados, al final de la plática, la maestra les pidió su apoyo para que ayudaran a sus hijos a pegar los carteles que los niños habían hecho para su comunidad, el primero que dijo que si, fue el papá de María, él le dijo a la maestra que lo había hecho entender que debía de cuidar el agua, y se comprometía a no tirar agua cuando lavara el carro, su hija al escuchar esto se puso muy feliz. El señor le dijo a la maestra que él, arreglaría las fugas que hay en el jardín, pues es increíble que todavía no se haya arreglado.

Al día siguiente tomaron los carteles y salieron muy contentos porque sus papás los estaban acompañando en la actividad. Mientras tanto el papá de María se quedó en el jardín para arreglar la fuga, cuando llegaron los papás de pegar los carteles pasaron al salón, para descansar un poco y tomaron un poco de agua, Luis le dijo a la maestra que el agua que se estaba tomando le sabía muy rica y que siempre la iba a cuidar, la maestra le respondió:-¡muy bien Luis! Eso me parece una excelente idea-.

La maestra pidió a todos se sentarán cada niño o niña con su padre, de esta manera los cuestionó sobre qué les había parecido la actividad. El papá de María levantó la mano y expresó que hoy se había dado cuenta de lo importante que es cuidar el agua y la felicitó por enseñar a su hija este tipo de situaciones y así algunos papás también dieron sus opiniones y al final todos los niños muy contentos le dijeron a la maestra que ya la gotita de agua no volvería a llover y podría vivir muy feliz porque todos los que vivimos en los cabos la vamos a cuidar,

y colorín colorado este cuento se ha acabado.

Fin.

# “EL AGUA, LA LAGARTIJA Y EL CACTUS”

Por María Del Carmen Piñuelas Castro.

Había una vez una pequeña lagartija que vivía feliz con su familia en una cuevita, en medio de una colonia compuesta a su vez de varias pequeñas cuevas, entre las arenas de un desierto que estaba muy cerca de una gran playa cuyas olas reventaban contra la arena esparciendo enormes nubes de espuma salada. Vivía rodeada de muchas especies de animalitos y de infinidad de arbustos espinosos que viven en el desierto, porque ya deben saber ustedes que todas las plantas, al igual que los animalitos, viven; están tan vivos como tú y como yo.

Había también en esa colonia, algunas piedras que durante el día se calentaban con el sol, pero que las señoras amas de casa se encargaban de apagar echándole agua encima todo el día, tal como hacen las señoras de las ciudades cuando riegan con agua las banquetas de sus calles y los pisos de sus patios.

Habitaban también muchas conchas de almejas y caracolas que le servían de refugio a toda clase de insectos y era también el lugar donde la cachorita jugaba con sus amiguitos a arrojarle globos llenos de agua, a mojarse con pistolas de agua, a hacer pasteles de lodo y a tirar y desperdiciar agua por todos lados. A pesar de que todos sabían que el agua no debía desperdiciarse de ninguna forma, nadie hacía caso de ello. A muy pocos le importaba cuidar el agua, y nadie notó que cada día empezó a haber menos, hasta que llegó el momento en que ya no había nada.

Nuestra amiguita lagartija no se preocupó el asunto porque ella conocía lugares donde se formaba el agua, y sabía cómo obtenerla. Se había hecho amiga de la mayoría de los seres que habitaban en su colonia y en el desierto. Era amiga de las plantas de cactus, que conocemos como “biznagas”, de las “choyas”, de los “Cardones”, de las “Pitahayas” y de los “carambucos”. Nuestra amiga lagartija se sentía orgullosa de tener unos amigos tan amables y tan altos que llegaban hasta el cielo y creía que eran los guardianes de la colonia, por su estatura y su armadura de espinas.

En ciertas temporadas del año, de esos enormes Cactus iban surgiendo lentamente unas frutas amarillas de consistencia jugosa y llena de semillitas, envueltas en muchas espinas, y de las plantas de Pitahayas surgían también unas frutas, que al principio, eran de color verde, pero cuando iban madurando, poco a poco se pintaban de color rojo y su pulpa era deliciosamente dulce para atraer aves que desparramaran por el desierto las semillitas que se guardaban en el interior de las frutas. Por lo regular estas frutas se daban en la temporada de de verano, cuando hacía mucho calor y la mayoría de los niños estaban de vacaciones. Siempre antes de las lluvias.

Ah, pues es ahí en ese tiempo, antes de la lluvia, cuando empieza la historia de este pequeño animalito; cuando la dulce fruta del Cactus es de color rojo.

Y en ese lugar, donde vivía la pequeña lagartija en esos días, el calor era agobiante, sobre todo porque durante todo el tiempo transcurrido del año, desde la temporada de invierno, pasando por la primavera y hasta ese verano, no había llovido y todas las plantas se estaban marchitando y secando por la falta de agua. Algunas ya estaban muriendo de sed. No había caído del cielo ni una gota de lluvia todavía.

Por esta razón nuestra amiga lagartija tenía que levantarse muy temprano, mucho antes que las arditas, o las tarántulas, para subirse a los árboles y plantas a tomar agua de rocío, que se formaba por las noches, cuando el aire fresco enfriaba la humedad que se acumulaba del calor del día. Todos los días, cuando se levantaba, después de besar a sus padres y hermanitos salía presurosa a visitar a sus amigas las plantas, a las que quería y respetaba mucho. -¡buenos días, señora Choya! ¿Cómo amaneció usted hoy?-. Le preguntó ese día con una sonrisa, subiendo y bajando su cuerpecito, moviendo graciosamente la colita.

-Bien, cachorita, amanecí muy bien; con mucho calor y con mucha esperanza de que hoy si llueva, porque el calor de hoy es especial-

-Lloverá, señora, lloverá- respondía la lagartijita al tiempo que respetuosamente le solicitaba permiso para subirse a sus brazos a juntar agua de rocío.

-Anda, ve. Toma justo la que necesites. Ni más, ni menos. Y cuidala- le aconsejó cariñosa, como siempre, la señora Choya. La cachorita agradeció y trepó ágilmente hasta los brazos más altos de la planta, pero para su infortunio, esa mañana no encontró ninguna gota de rocío en las alturas de la planta. Buscó por los brazos más bajos esperando encontrar aunque sea una gota antes que el calor del sol las desapareciera, pero no encontró nada y empezó a preocuparse. Bajó presurosa para ganarle al sol diciendo -Con su permiso, muchas gracias Doña Choya- y corrió a subirse a otra planta cercana, pero tampoco encontró nada, y se subió a otra planta, y a otra, y a otra, y a otra, pero ¡Nada!, esa noche no había llegado agua. De todos modos siguió buscando infatigable por aquí, por allá, arriba, abajo, por todos lados durante todo el día, sin darse por vencida, pero aún así no encontró nada. Ni una gota.

Ya era tarde cuando, sedienta, regresó a su cuevita esperando que el resto de su familia sí hubiera encontrado agua y le convidaran una poca, pero a todos los encontró muy tristes, con la noticia que nadie había encontrado agua. Vio a su padre que acongojado, pero con voz fuerte se dirigía a ellos, su familia, y les decía que la falta de agua era un problema de todos y que solamente entre todos habrían de resolverlo. Y así, sin beber agua en todo el día, nuestra amiguita, vencida por el cansancio, se acostó y se durmió soñando con una gota de rocío bien grande, fresca y cristalino.

Por la noche, en su sueño, veía a todo el pueblo reunido entre el polvo y los rayos del sol clamando por agua.

-¡Es culpa de los cactus! ¡Ellos están acaparando toda el agua que nos pertenece!- exclamó un viejo topo de anteojos oscuros, con un lente de sus anteojos todo desquebrajado y el otro bastante empañado -¡He mordido sus raíces y son jugosas como las cañas!-

-¡Es cierto!- bramaba una iguana regordeta subiéndose un refajo de holanes mugrosos.

-¡Los cactus tienen agua en toda época y no nos están dejando nada!- gritó una joven rata de campo a toda la multitud de animales ahí reunidos, y empezaron a gritar todos ellos al mismo tiempo, culpando a los cactus del desabasto de agua que sufría toda la colonia y sus alrededores, cuando alguien exclamó levantando un puño: -¡Acabemos con los cactus!- -¡Sí, acabemos con ellos!- coreó la multitud y todos se aprestaron a tomar las herramientas que poseían, para ir a derribar los cactus que estuvieran a su alcance. Cuando estuvieron cerca del primer cactus que encontraron, una potente voz proveniente de cactus, tan potente como los truenos que oímos cuando cae un rayo, les gritó:

-¡Alto! ¿Cómo se atreven a culpar otros de que el agua se les acabe? ¿No se han dado cuenta de que son ustedes mismos quienes han acabado con ella al desperdiciarla de manera cruel? Ustedes al tirar el agua tiran el regalo del cielo. Al desperdiciar el agua desperdician la vida, porque el agua es la fuente de la vida de todo ser vivo. Sin agua no veremos crecer la hierba, ni florecer los campos y los jardines. Sin agua no veremos crecer los niños, no veremos volar las mariposas, los pájaros, las gaviotas, ni aparecerán más nubes en el cielo, y ¿saben por qué? Porque ustedes han hecho un mal uso de ella, al no cuidarla como el verdadero tesoro de vida que es. ¡Y todavía pretenden buscar culpables para castigarlos cuando el verdadero culpable es todo aquel que no supo cuidar del preciado líquido! ¡El culpable es cada uno de ustedes cada vez que derraman una gota de agua! ¡Los castigaré por eso! -gritó enojado el majestuoso cactus, levantando uno de sus brazos en cuyo puño apareció un gran rayo. El cactus, enojado, estaba dispuesto a castigar a la multitud, cuando repentinamente el cielo se ensombrece y la oscuridad se ilumina al ser alcanzada por los rayos de los relámpagos que sostiene en su mano el cactus, que suenan fuertemente haciendo que la multitud se llene de miedo...

-¡Perdón, señor Cactus! ¡Jamás volveremos a desperdiciar el agua, se lo prometo! ¡Ya nunca más derramaré el agua y cuidaré que todos mis amiguitos tampoco la desperdicien, señor Cactus!- gritó la cachorita, y es entonces cuando la suave caricia de una gota de agua fresca, como un beso de mamá, moja su carita y la despierta.

-¡Era una pesadilla!- Se dice tallándose los ojos con sus manitas. Está amaneciendo y sobre el campo de ese desierto la primera lluvia ya ha empezado a caer.

-¡Todavía es tiempo de cuidarla!

Fin.

